

Josep Borràs, director de la Escola Superior de Música de Catalunya (ESMUC)

“Actualmente, los profesionales del mundo de la música en general necesitan ser flexibles, transversales y autónomos”

Josep Borràs estudió Música, en la especialidad de fagot, en el Conservatori Municipal de Música de Barcelona, realizó cursos de especialización en Basilea y se doctoró en Musicología en la Universitat Autònoma de Barcelona. En el ámbito docente, ha impartido cursos en diversas escuelas y conservatorios de Música, tanto nacionales como extranjeros. Ha sido miembro del cuerpo docente de la Escola Superior de Música de Catalunya (ESMUC) desde su fundación, donde también ha sido jefe del departamento de Música Antiga. Actualmente, es el director de la Escola Superior de Música de Catalunya (ESMUC).

¿Qué perfiles profesionales son, actualmente, los más demandados del sector?

Un perfil muy demandado, hoy en día, y que tiene una tasa de paro prácticamente nula es la del gestor y promotor musical.

Asimismo, los especialistas en sonología han encontrado cada vez más salidas profesionales que no están relacionadas, exclusivamente, con el ámbito de la música, sino que están solicitados por los medios audiovisuales o el sector publicitario. Esta es una profesión en continuo proceso de transformación debido a las nuevas tecnologías.

Los músicos con una especialización en música comunitaria (dentro de la formación de pedagogía), también han empezado a tener nuevas oportunidades, ya que son demandados por instituciones como residencias o escuelas especiales.

En la línea pedagógica, la de profesor de música también es una profesión muy demandada, especialmente en la enseñanza secundaria.

En general, hay que ser consciente de que la realidad laboral del mundo musical es muy cruda. Por eso, las escuelas musicales tienen que ser muy realistas en sus enseñanzas y los músicos muy flexibles para poder adaptarse. Las orquestas tienen un número limitado de plazas y la competencia es muy fuerte, por tanto, los músicos tienen que buscar su lugar en conservatorios, escuelas de música, crear sus grupos de pequeño formato y tener diversas fuentes de ingresos.

Los músicos muchas veces pasan mucho tiempo en situaciones semiprofesionales, dividiendo el tiempo entre estudios y trabajos puntuales. Existe mucha precariedad laboral debido al exceso de oferta. Es por eso que se tienen que formar profesionales con un espíritu emprendedor. No es que haya una situación de paro, porque casi ningún músico está sin trabajo, pero la mayoría se encuentran en condiciones poco estables.

¿Cuáles son las competencias principales necesarias para cada uno de estos perfiles?

Actualmente, los profesionales del mundo de la música en general necesitan flexibilidad, transversalidad y autonomía. Además, deben tener conocimientos de las nuevas tecnologías, es decir, saber de grabación, sonorización, soportes informáticos, páginas web, etc. En resumen, deben disponer del máximo de herramientas posibles para poder construir una carrera.

Del gestor y promotor musical se espera que haga una gestión económica eficiente de los equipamientos, por lo que necesita tener un cierto dominio de las técnicas de planificación y la gestión de recursos humanos, así como conocimientos de derecho y legislación.

El perfil de profesor de música se ha convertido, a raíz de nuevos estilos musicales, en una profesión que demanda mucha flexibilidad y que cada vez está más inclinada hacia la música moderna.

¿Cuáles son las razones principales de la demanda de cada uno de estos perfiles profesionales?

A partir de los años ochenta, en Cataluña se crearon muchas infraestructuras escénicas que actualmente necesitan buenos gestores. Hasta ahora, el mundo del teatro ha proporcionado gran parte de la mano de obra requerida para estos equipamientos, tanto a nivel de gestión como en la parte técnica.

Por otro lado, la relación entre la música y las nuevas tecnologías ha cambiado la manera de entender la composición y la creación musical. El ordenador facilita las tareas de composición gracias a los programas de escritura musical y de simulación. De la misma manera, están transformando constantemente las formas de grabación, los conceptos de soportes, etc., por lo tanto, los músicos, sea cual sea su especialidad, necesitan tener, al menos, unos conocimientos básicos de las nuevas tecnologías.

¿En qué perfiles profesionales necesarios en el sector hay, actualmente, una carencia más significativa?

Una de las especialidades más demandadas es la de profesor de música de Instituto. Cada vez más, los centros de enseñanza secundaria buscan incluir la formación musical como parte de las enseñanzas básicas, teniendo en cuenta que este tipo de aprendizaje no sólo promueve los conocimientos musicales, sino que también potencia otro tipo de habilidades. A pesar de esto, muchas de las plazas que se ofrecen cada año para cubrir estos puestos de trabajo quedan vacantes.

En general, dada la velocidad a la que avanzan las nuevas tecnologías, los músicos se encuentran con una realidad en la que se requieren conocimientos más actualizados al respecto.

¿Cómo cree usted que deberían resolverse estas carencias?

Hay que potenciar la enseñanza musical dentro de los niveles secundarios y habría que reivindicar el papel del profesor de música de Instituto. Un objetivo primordial tiene que ser dar a los estudiantes, además de la formación musical requerida, las herramientas pedagógicas necesarias para desarrollar este trabajo. A partir de la entrada del Plan de Bolonia, estas especialidades se harán a través de un máster, que promoverá la concienciación y la motivación por entrar en el mundo educativo.

Las carencias generadas a raíz de las nuevas tecnologías se cubren, en parte, mediante especialidades como puede ser el Máster en Composición Musical con Tecnologías, el Curso de Postgrado en Tecnología y Técnica de la Producción Musical (CTEM) o el Curso de Postgrado en Composición de Bandas Sonoras y Música para Medios Audiovisuales, entre otros.

Co-financiado por:

